



Arraigos en el “barrio”. Los arraigos y las movilidades en una ciudad global

José Ariza de la CruzUniversidad Complutense de Madrid
Departamento de Sociología Aplicada - GISMAT ✉ **Pedro Uceda Navas**Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Sociología Aplicada - GISMAT ✉ **Margarita Barañano Cid**Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Sociología Aplicada - GRESCO - TRANSOC - INSTIFEM ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/crla.103589>

Recibido: 14/07/2025 • Aceptado: 10/11/2025

ES Resumen: Este artículo se pregunta por el devenir de los arraigos en una ciudad global como Madrid. Se aborda primero una redefinición de esta noción orientada a conseguir una delimitación capaz de tener en cuenta la pluralidad de sus modalidades y sus distintas articulaciones con las movilidades. Seguidamente, se distingue entre los arraigos residenciales y los cotidianos, y se confecciona una tipología para los barrios de Madrid que combina ambas modalidades, teniendo en cuenta además la incidencia de 6 factores sociodemográficos y urbanísticos. Los principales resultados consisten en la constatación de: a) la persistencia de los arraigos en Madrid; b) la diversidad de sus combinaciones en los distintos barrios; c) la elevada concentración de los arraigos residenciales y los cotidianos en los barrios populares de la periferia madrileña, lo que refuerza la conceptualización de dichos arraigos como soportes socio-existenciales frente a la vulnerabilidad expuesta en publicaciones previas.

Palabras clave: arraigos, arraigos dinámicos, arraigos residenciales, arraigos cotidianos, movilidades residenciales, movilidades rotacionales cotidianas, espacios de proximidad, barrio.

ENG Roots in the “neighborhood”. Roots and mobilities in a global city

Abstract: This article examines the future of rootedness in a global city like Madrid. It first redefines this notion, aiming to achieve a delimitation capable of taking into account the plurality of its modalities and their different connections with mobilities. It then distinguishes between residential and everyday rootedness and develops a typology for Madrid neighborhoods that combines both modalities, also taking into account the impact of six sociodemographic and urban factors. The main results consist of the confirmation of: a) the persistence of rootedness in Madrid; b) the diversity of its combinations in its different neighborhoods; c) the high concentration of residential and everyday rootedness in the working-class neighborhoods on the outskirts of Madrid, which reinforces the conceptualization of these rootedness as socio-existential supports in the face of the vulnerability described in previous publications.

Keywords: rootedness, dynamic rootedness, residential rootedness, everyday rootedness, residential mobility, daily rotational mobility, local spaces, neighborhood.

Sumario: 1. Repensando los arraigos, la pluralidad de sus modalidades y sus articulaciones con las movilidades en una ciudad global. 1.1. Objetivos. 1.2. Estructura del artículo. 1.3. Los arraigos en un contexto de globalización. 1.4. Arraigos y movilidades, una relación posible. 2. Estudio de caso: Madrid, una ciudad segregada y desigual. 3. Metodología y resultados. 3.1. Marco territorial del análisis. 3.2. Hacia una operacionalización del concepto de arraigo. 3.3. Técnicas de análisis y fuentes utilizadas. 4. Algunos apuntes finales. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Ariza de la Cruz, J., Uceda Navas, P. y Barañano Cid, M. (2025) Arraigos en el “barrio”. Los arraigos y las movilidades en una ciudad global, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 43(2), 247-270. <https://dx.doi.org/10.5209/crla.103589>

1. Repensando los arraigos, la pluralidad de sus modalidades y sus articulaciones con las movilidades en una ciudad global

1.1. Objetivos

Este artículo parte de la tesis de la relevancia de los arraigos en los espacios de relativa proximidad, que hemos analizado ya en otros trabajos por lo que hace a su protagonismo en la provisión de bienestar local y cuidados, y, en general, en el sostenimiento de la vida. Persigue, no obstante, ir más allá, profundizando en las complejas relaciones de los arraigos con distintos tipos de movilidad territorial que se producen en el contexto de una ciudad global como Madrid. Más concretamente, sus objetivos son tres. El primero consiste en poner de manifiesto la persistencia de los arraigos y de su protagonismo en la vida social, centrando la atención en sus transformaciones actuales. Se trata de confeccionar tanto una definición teórica novedosa del concepto de arraigos como una aproximación metodológica que lo aleje de su equiparación sin más con la noción de inmovilidad, definida a la luz de la dicotomía entre esta última y la movilidad, como ha sido frecuente, y que sea capaz de dar cuenta de sus complejas modalidades y articulaciones con las movilidades en nuestro mundo actual. De aquí también nuestra opción por referirnos en plural a los arraigos, más que en singular, y la operacionalización de dicha noción distinguiendo entre los arraigos residenciales y los cotidianos, respecto de los que se confeccionan sendos indicadores. El segundo objetivo es analizar la distribución territorial de ambos tipos de arraigos en los barrios de la ciudad de Madrid (en el Anexo 1 se recogen los barrios del municipio de Madrid). El último consiste en investigar la relación de ambos tipos de arraigos y su relación con las características socio-urbanas de dichos barrios, con el fin de poner de manifiesto la relevancia de aquellas y de ejemplificar en un estudio de caso tanto la relevancia de los arraigos como la compleja articulación de sus distintas versiones.

1.2. Estructura del artículo

A continuación se detalla la estructura del artículo. En el primer apartado se realiza una revisión conceptual orientada a redefinir la noción de arraigos en el contexto de la globalización y estableciendo su vínculo con las movilidades. Posteriormente, se presenta el estudio de caso, la ciudad de Madrid, marcado por la segregación y la desigualdad socioespacial, así como por una estructura urbana con importantes diferencias entre el centro y la periferia. En el apartado metodológico se fundamenta la operacionalización de los conceptos de arraigo residencial y arraigo cotidiano. También se exponen las fuentes empleadas -entre las que se encuentran la Encuesta Domiciliaria de Movilidad 2018 (EDM), la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), así como otras proporcionadas por el Ayuntamiento de Madrid y el INE- y las técnicas utilizadas para comprender la

distribución territorial del arraigo. En los resultados se evidencian la existencia de distintas combinaciones de arraigo en los barrios madrileños, así como su relación con las diferentes características sociourbanas. En el último apartado se exponen las conclusiones de la investigación.

1.3. Los arraigos en un contexto de globalización

Desde los años noventa del pasado siglo, distintas aproximaciones a la modernidad o capitalismo global, sobre todo por parte de perspectivas caracterizadas como hiperglobalistas, así como por otras que enfatizan bien sea las movilidades o la desmaterialización como los nuevos ejes (des)organizativos de la vida social, confluyen en pronosticar el declive de los lugares, y, en conjunto, de los arraigos locales, sustituidos por nuevas *vidas móviles* y desterritorializadas (Eliot y Urry, 2010; Barañano y Santiago, 2023; Barañano, Santiago y Domínguez, 2023a y 2023b). En una dirección semejante, los análisis de la deslocalización y de las cadenas globales de producción, primero, y de la división internacional del trabajo reproductivo y de las cadenas globales de cuidados, después, apenas prestan atención a los anclajes locales de estas nuevas realidades o a la diversidad de sus configuraciones contextuales asociadas a los distintos territorios. Más recientemente, el ascenso de los flujos migratorios transnacionales y de los llamados nómadas digitales; de los complejos suburbanos ajenos a las características arquitectónicas locales; o de la homogeneización acelerada de los centros históricos de algunas ciudades, debido al impacto del turismo u otros fenómenos semejantes, conduce también a plantear el interrogante acerca de la persistencia de los arraigos, de la vida barrial, e incluso de la propia noción de ciudad. La conceptualización en los ochenta de los denominados *no lugares* apunta también en este mismo sentido, así como las versiones predominantes del paradigma de la movilidad, como la recogida en el texto antes citado, si bien en otras presentaciones de esta perspectiva se persigue formular una aproximación más matizada y atenta a los arraigos y a la importancia de las proximidades espaciales (Augé, 1984; Urry, 2002; Hannam, Sheller y Urry, 2006; Barañano y Santiago, 2023).

Es cierto que, también desde tiempo atrás, distintas perspectivas convergen en subrayar la importancia del territorio y la ciudad, y de sus lugares y espacios locales y de relativa proximidad, en la vida social, así como del sentido de pertenencia a los mismos. Así, ya en la década de los setenta del siglo pasado, Lefebvre (2013 [1974]) apunta en esta dirección, señalando, además, la triple dimensión del espacio social y urbano, no sólo como espacio físico sino también como espacio simbólico e imaginado, y ofreciendo una valiosa conceptualización de su relevancia representacional, además de material, que luego será reformulada por Soja. Por su parte, la geografía y otras especialidades científicas de inspiración feminista subrayan, asimismo, desde la década de los ochenta, la importancia de la dimensión local de la vida y de los espacios de proximidad en los que se desenvolverían buena parte de actividades cotidianas y de las tareas de reproducción social, realizadas sobre todo por mujeres (Massey, 1994; McDowell, 2000; Pérez Orozco, 2024). McDowell (2000), partiendo de la escala del cuerpo, estudia los hogares y los barrios como espacios de organización de la vida, mientras que son relegados, sin embargo, en las visiones más “macro”, centradas en los grandes flujos económicos globales. Por su parte, Massey (1994), en lugar de dar por supuesto el declive de los lugares o las localidades, analiza sus transformaciones en un contexto global, como hace con su barrio londinense, Kilburn, aportando nociones convertidas casi ya en clásicas, como la de *sentido global del lugar*. El propio Castells (1997) constata la emergencia de dos espacios sociales contrapuestos en la era de la información: el espacio de los flujos y el de los lugares. Su planteamiento inicial se apoya en una dicotomización de ambos, que dificulta repensar la mudanza de los últimos en el marco de los primeros. No obstante, este autor tiene en cuenta de manera rotunda la importancia de los lugares como espacios cargados de sentido, aunque ahora este sea plural y diversificado, y en los que se despliega la vida cotidiana. Además, más adelante se refiere incluso al *arraigo de los flujos* (Castells, 2009), alejándose de la oposición anterior de ambos espacios como polos separados. Otras perspectivas de enorme relevancia, como la del transnacionalismo, o los análisis de Sassen y Swyngedouw, van a reorientar el análisis de la relación de lo global con las localidades y lugares en la dirección de su comprensión multiescalar, reconociendo la relevancia de todas las escalas y la necesidad de estudiar las articulaciones contextuales concretas de las mismas presentes en

cada caso (Sassen, 2007; Swyngedouw, 1997). El llamado *giro espacial* (McDowell, 2000) de finales del siglo pasado, el desarrollo de la llamada imaginación geográfica, los estudios de Brah (2011) sobre los des/re-enraizamientos de las diásporas, o acerca de los enraizamientos múltiples de los colectivos de migrantes transnacionales en la ciudad (Ahmed et al., 2003), contribuyen asimismo en las últimas décadas a fundamentar las líneas de investigación orientadas a visibilizar la persistencia de los lugares, las localidades y los arraigos de la vida urbana en la era global, cualesquiera sean sus modalidades concretas.

Recientemente, se añaden nuevas líneas de investigación que ofrecen valiosos materiales para sustentar la atención a los arraigos en el mundo actual. Hay que destacar, en primer lugar, la referida al llamado bienestar local, que se aproxima a los modelos de vivienda y de hogar, así como a las pautas residenciales y de segregación urbana, en el marco de los regímenes de bienestar familistas o mediterráneos (Arbaci, 2019; Allen et al., 2004; Leal y Martínez del Olmo, 2023). También es muy relevante la referida al estudio de la provisión de cuidados o, en fin, del sostenimiento de la vida, en distintos ámbitos geográficos de la sociedad española, que, sin abandonar la atención a lo que sucede “de puertas adentro” de los hogares, comparten el interés por incluir también la intervención de la esfera social o comunitaria local en este terreno (Vega, Martínez Buján y Paredes, 2018; Martínez Buján y Gorfinkel, 2025). Algo similar cabe expresar respecto de la línea de trabajo centrada en la contribución de los movimientos sociales y de la *acción colectiva directa por abajo* al sostenimiento de la vida en las sociedades de la Europa del Sur (Bosi y Zamponi, 2019), o, en fin, por lo que hace a las investigaciones sobre las articulaciones de las políticas públicas locales con las iniciativas comunitarias (Subirats y García Bernardos, 2015) o acerca de los modelos organizativos del bienestar local en distintos países (Navarro, 2009).

Nuestro interés por los arraigos, que se prolonga en este artículo en el relativo a la comprensión de sus distintas modalidades y su articulación con las movilidades, encuentra fundamento, de manera general, en la fertilización cruzada de las distintas literaturas sucintamente mencionadas. De modo más específico, se sustenta sobre todo en el programa de investigación propio iniciado en 2000 acerca del devenir de los lugares y los arraigos en distintos barrios, primero de centro, y luego de periferia, en distintas ciudades españolas e iberoamericanas. Línea esta de trabajo reorientada desde 2019 hasta la actualidad en lo que hace al protagonismo de dichos arraigos en relación con la provisión de bienestar local, cuidados y del sostenimiento de la vida¹. Temática esta a la que nos hemos aproximado teniendo en cuenta el contexto de las sociedades del sur de Europa, donde los mercados laborales son más débiles y los estados de bienestar menos protectores (especialmente en áreas como los cuidados y la vivienda), y la seguridad de

¹ Gracias al proyecto VIARVU (“Vivienda, arraigos y vulnerabilidad en ciudades españolas”, PID2022-137639NB-I00), financiado en la Convocatoria de 2022 de Generación del Conocimiento del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con finalización en septiembre de 2026, estamos contrastando esta hipótesis en el caso de Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla y Zaragoza, y esperamos hacerlo en el de Bolonia, a partir del supuesto de la existencia de una relativa convergencia al respecto de las ciudades españolas e italianas. Tuvimos ocasión ya de estudiar esta temática para el caso de grandes ciudades iberoamericanas en el proyecto GENREDAB (“Género, redes sociales, arraigo, bienestar local y cuidados en las ciudades iberoamericanas. Análisis comparado de los casos de Barcelona, Buenos Aires, Madrid, México capital y São Paulo”), llevado a cabo en la Convocatoria de 2019 de la Unión Iberoamericana de Universidades, y centrando la atención en Madrid con COMURES, financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo, entre 2020 y 2023. Este dilatado programa de investigación, cuyos antecedentes se retrotraen a 2000, continúa hoy no sólo con VIARVU sino también gracias a VIVULBIE, concedido en la Convocatoria de 2024 de la Comunidad de Madrid, centrado, asimismo, en esta región metropolitana, y donde retomamos el análisis internacional comparado. El hilo conductor de esta prolongada indagación ha sido el examen de las transformaciones socio-espaciales locales, preferentemente, a escala de barrio, en un contexto global, con especial atención a la pregunta por el devenir de los lugares y de los enraizamientos e identidades locales en dicho contexto, y con un especial énfasis desde 2019 en lo que hace a su relación con la configuración de entramados o ensamblajes multiescales de ayuda mutua, formales e informales, y su contribución a la provisión de bienestar local y cuidados y, de manera amplia, al sostenimiento de la vida.

los individuos depende en gran medida de otros recursos, como los arraigos territoriales. Se trata de una circunstancia menos considerada en la literatura atenta a casos como el francés, caracterizado por una sólida y protectora relación salarial, al menos durante la etapa de los llamados “treinta gloriosos” (Castel, 2010).

Es cierto que incluso en estos análisis, como los citados de Castel, se alude a un posible renacimiento actual de los vínculos territorializados (Castel, 2010; Donzelot, 2006), como consecuencia de la desregulación y la desafiliación laborales, pero aquellos son objeto de una escasa atención, quizás por su papel supuestamente más residual. Por contra, en el caso de ciudades españolas, incluso de gran tamaño y dinamismo, como Madrid y Barcelona, u otras iberoamericanas, como Buenos Aires, las personas entrevistadas reiteran la importancia de los entramados sociales existentes en los espacios urbanos en que habitan para hacer frente a su vulnerabilidad socio-existencial (Barañano, Santiago y Domínguez, 2023a y 2023b; Barañano, Uceda y Rivas, 2025; Barañano y Uceda, 2025; López, Barañano y Ariza, 2023; López y Crespi, 2023; Crespi-Villanoba y López-Villanueva, 2025; Di Virgilio y Serrati, 2023). Y es que la confluencia de la permanencia residencial y vital en un espacio de relativa proximidad que les caracteriza favorece los vínculos sociales en el territorio, y, con ello, la participación en ensamblajes locales de bienestar y cuidados. Actúan entonces como soportes socio-existenciales, sobre todo, en contextos de vulnerabilidad urbana. Esto no quiere decir que estén exentos de conflictos, bien al contrario, los arraigos están atravesados por múltiples tensiones, dislocaciones y asimetrías sociales. Pero ello no minimiza su contribución como respaldos sociales formales e informales, aunque sólo sea por las limitaciones de los soportes y capitales disponibles entre quienes habitan los espacios urbanos con vulnerabilidad de las ciudades estudiadas.

En este artículo pretendemos, no obstante, avanzar centrando la atención en el estudio de las modalidades que adoptan los arraigos en un contexto de globalización acelerada, como el de Madrid, así como en sus complejas articulaciones con las movilidades, cuestiones que se abordan en lo que sigue.

1.4. Arraigos y movilidades, una relación posible

El análisis de los arraigos y las movilidades urbanas se ha realizado en múltiples ámbitos de las ciencias sociales. Contribuciones iniciales como las de Simmel, acerca de la interpenetración de lo próximo y lo lejano, y de la radicación territorial y del nomadismo en el caso de las personas extranjeras; de distintos autores de la Escuela de Chicago sobre la vida a escala de los barrios; de Schütz, desde la fenomenología, sobre la noción de hogar y sus transformaciones; del interaccionismo simbólico, con obras como la de Hirschi, sobre las dimensiones del arraigo; de Bourdieu y Sayad sobre el desarraigo; desde la filosofía, como Maffesoli (2004), sobre los *arraigos dinámicos*, término escogido posteriormente para aproximarnos a las complejidades de los anclajes hoy (Barañano y Santiago, 2023; Ariza y Sorando, 2023); o bien, desde la geografía y otras disciplinas sociales, acerca de los arraigos y la importancia de la proximidad, son significativas del interés por estas cuestiones. Las aportaciones más recientes se multiplican, tanto por lo que hace a las aproximaciones más teóricas como a la investigación aplicada (Duque Calvache, Torrado y Fuster, 2017; Palomares-Linares, Duque-Calvache y Susino, 2019). No obstante, se ha recordado que los trabajos sobre la influencia de las relaciones familiares en los comportamientos residenciales de sus miembros son todavía escasos (Palomares-Linares et. al, 2019), lo que también sucede en el caso de los arraigos. La noción de arraigos se refiere entonces aquí a la territorialización de la vida en un espacio relativamente próximo. Incluye: a) en primer lugar, la permanencia en la misma vivienda; pero también: b) los cambios de vivienda que se producen en dichos espacios de proximidad, cuya importancia se ha constatado también para el caso de Madrid; y c) la concentración de las movilidades cotidianas circulares o rotacionales no laborales en dichos entornos locales, muy presente, igualmente, en los barrios vulnerables. Estas últimas movilidades incluyen las debidas a los cuidados, al ocio, las gestiones y el consumo (Ariza, 2022; Bericat, 1994). La noción de espacios de relativa proximidad se inspira en la de entorno local de Bonvalet (Bonvalet, 2003), y se define aquí como los espacios que delimitan los distritos de las ciudades estudiadas y los distritos adyacentes.

La movilidad residencial se refiere al cambio de domicilio, y se deriva de la interacción entre las oportunidades habitacionales y las expectativas de los hogares, condicionadas por factores como la clase social, el origen nacional, la edad o la localización de personas amigas o familiares. La movilidad no es aleatoria; sigue cauces socioespaciales estructurados por las oportunidades y las expectativas (Ariza y Sorando, 2023). Y hemos estudiado como en las ciudades del sur de Europa, los ensamblajes sociales locales favorecen la concentración espacial tanto de la movilidad residencial como de la cotidiana en un entorno de relativa proximidad. Estas movi- lidades que privilegian la proximidad forman parte de los *arraigos dinámicos* (Maffesoli, 2004; Baraňano y Santiago, 2023), que, lejos de oponerse de manera dicotómica a las movi- lidades, se articulan con determinadas modalidades de las mismas. Así sucede con las residenciales o cotidianas que tienen lugar en espacios de cercanía. El arraigo no implica entonces inmovilidad total. Tampoco se ve evacuado completamente por la movilidad, ya que se manifiesta también a través de movi- lidades en proximidad que sostienen los lazos de ayuda mutua. Y ello en el caso de estas dos modalidades de movilidad, ya que ambas se caracterizan por tener lugar en una relativa cercanía en los espacios urbanos con vulnerabilidad estudiados.

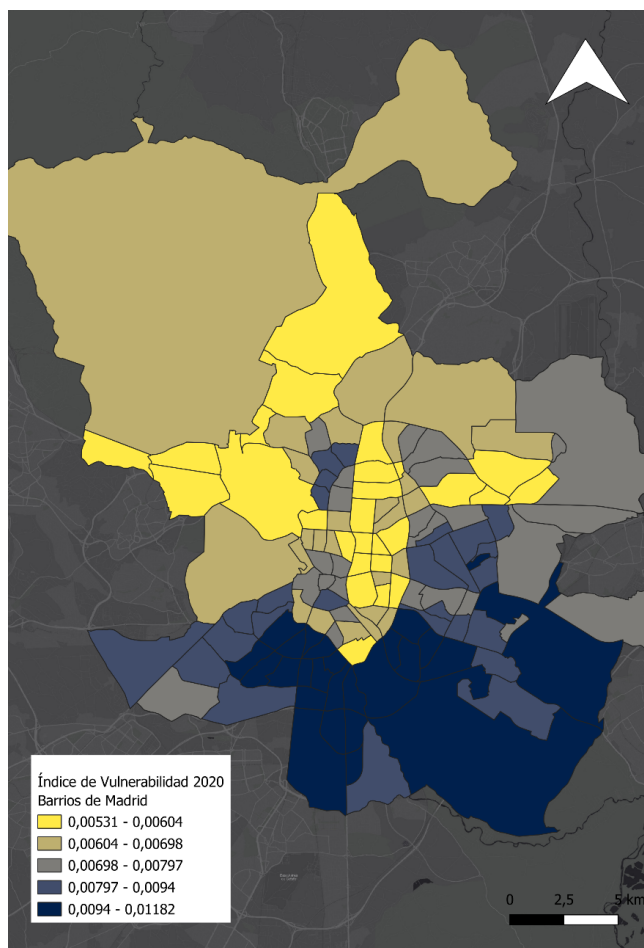
Por su parte, las movi- lidades cotidianas, también llamadas rotacionales (Bericat, 1994; Ariza, 2022 y 2025) constituyen prácticas socio-espaciales distintas de las residenciales. Aluden a los desplazamientos rotatorios y recurrentes entre distintos espacios en los que se desarrollan fun- ciones sociales vinculadas a la producción y la reproducción social de la vida. Esta movilidad no es aleatoria, ni social ni espacialmente. Por el contrario, sus pautas siguen también cauces con- dicionados por factores sociales y espaciales. Abarcan actividades significativas como el trabajo, los cuidados, el ocio, el consumo o la realización de gestiones y la reproducción de la vida. Las movi- lidades cotidianas están, además, intensamente vinculadas con las residenciales, en la me- dida de que estas últimas generan nuevos centros de gravedad de la vida social y condicionan los desplazamientos cotidianos, generando pautas diarias de retorno al hogar.

En sentido contrario, sostenemos que la expulsión residencial, vinculada a la apropiación ca- pitalista del espacio derivada de procesos como la gentrificación o la financiarización inmobilia- ria, genera dinámicas que fragmentan el espacio, debilitan los vínculos sociales y dificultan la identificación con el territorio. Lo que, a su vez, incrementa la fragilidad de los más vulnerables. La gentrificación, en particular, implica la sobrerrepresentación de las clases medias-altas en los movimientos hacia el centro urbano, al tiempo que expulsa de este entorno a las clases popula- res y a las fracciones más precarizadas de las clases medias y populares. Los procesos de gen- tificación conllevan procesos de desarraigo. Así, una parte importante de los movimientos resi- denciales de los colectivos con posiciones sociales más débiles no responden a un proyecto elegido, sino que son movimientos forzados. Implican expulsiones hacia espacios lejanos que comprometen las estrategias de apoyo basadas en los ensamblajes de proximidad. Las dinámi- cas de desarraigo generadas por la gentrificación resultan particularmente gravosas para los hogares que más dependen de dichos ensamblajes. En síntesis, si los arraigos actúan como so- portes socio-existenciales frente a la vulnerabilidad, la movilidad residencial forzada, por contra, erosiona este arraigo, al desplazar a las poblaciones vulnerables, romper sus redes de proximi- dad y dificultar su acceso a los soportes locales, lo que a su vez aumenta su vulnerabilidad social.

2. Estudio de caso: Madrid, una ciudad segregada y desigual

El municipio de Madrid ha sido históricamente un espacio altamente segregado y desigual, como se ha reiterado en diversos estudios llevados a cabo en las últimas décadas. Así, se ha subrayado la distancia socioeconómica existente entre los *espacios privilegiados* y los *vulnerables* de la ciu- dad, ejemplificada con la noción de la “diagonal de la desigualdad madrileña” (Ariza, 2022; Uceda y Domínguez, 2023; Antón y Porcel, 2020; Sorando y Leal, 2019).

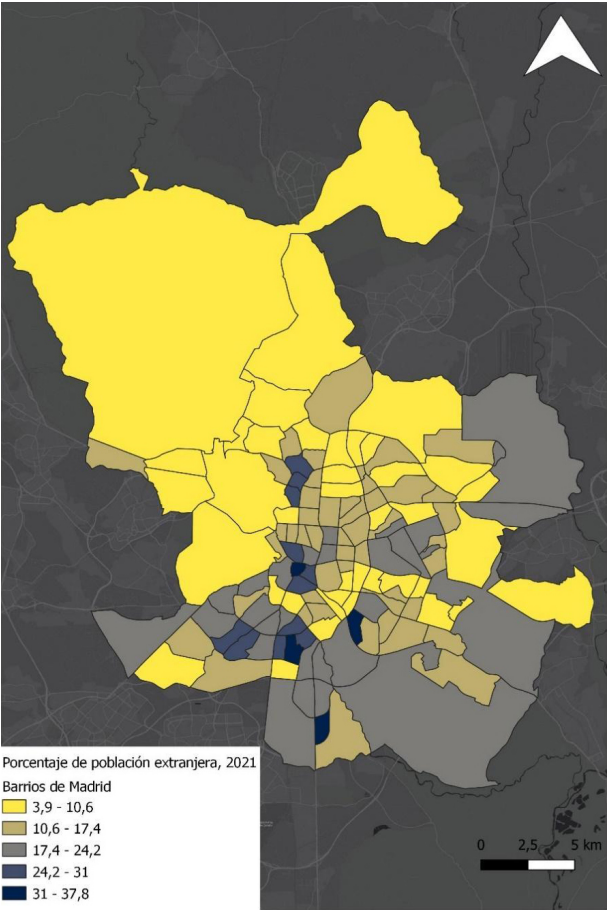
Figura 1. Índice de vulnerabilidad social.



Fuente: Iguala. Índice de vulnerabilidad del Ayuntamiento de Madrid.
Disponible en <https://igualamadrid.es/>

Este proceso de diferenciación espacial de la vulnerabilidad se ha definido conforme a elementos socioeconómicos que determinan las aristas de un mismo *poliedro urbano*. Así, por un lado, las personas de rentas altas, vinculadas en gran medida con las ocupaciones con mayor cualificación, se ubican en los distritos del noroeste de la ciudad, mientras que los grupos sociales de inferior nivel de renta y ocupaciones menos cualificadas o elementales ocupan los espacios distritales del sureste. La Figura 1 muestra la distribución espacial de estas diferencias socioeconómicas según el índice de vulnerabilidad del Ayuntamiento de Madrid. Dicho índice se apoya en datos de cinco ámbitos, a partir de los cuales se realiza el diagnóstico a nivel barrial, lo que permite la identificación de espacios privilegiados y vulnerables. El análisis de la segregación espacial de la ciudad evidencia la existencia de barrios pertenecientes a los distritos del interior de su almendra central que tienen un grado de vulnerabilidad relativamente bajo, con la única excepción de los del Distrito de Tetuán y una parte cada vez menor de Centro. En sentido contrario, el arco sureste de Madrid aglutina los espacios desfavorecidos de manera más intensa y continuada en el tiempo, como han venido apuntando diversas investigaciones de las últimas décadas (Uceda y Domínguez, 2023; López-Gay et al., 2021).

Figura 2. Porcentaje de población extranjera según barrios de Madrid, 2021.



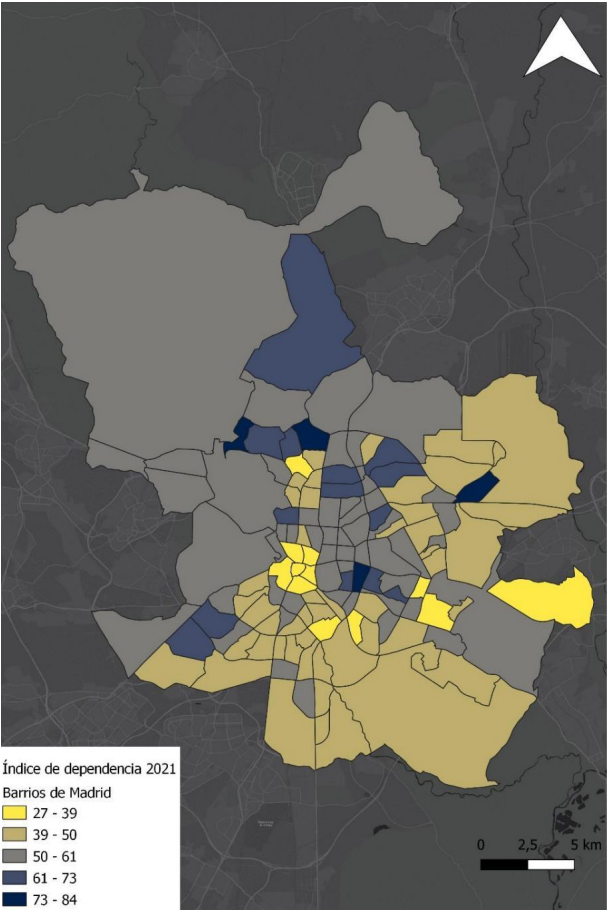
Fuente: Padrón municipal. Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.
Disponible en https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/arbol.html

Ahora bien, para comprender los diferentes modos de arraigo espacial en la ciudad de Madrid no sólo es necesario tener en cuenta la realidad expuesta. Es necesario, asimismo, considerar otros factores socio-demográficos y urbanísticos. Así sucede, en primer lugar, con la distribución de la población extranjera, la más afectada por la vulnerabilidad residencial, en los barrios que componen el municipio. Y lo primero que encontramos es una fuerte diferenciación a este respecto entre el noroeste y el sureste de la capital (Barañano, Uceda y Rivas, 2025; Leal y Alguacil, 2012). La Figura 2 expone el porcentaje de población extranjera según barrios para el año 2021. En cinco de ellos el porcentaje de personas extranjeras supera el 30% del total poblacional. Así sucede en Pradolongo, San Diego, San Cristóbal, Sol y Embajadores/Lavapiés, este último en el Distrito Centro. En el caso de los tres primeros, este elevado porcentaje remite sobre todo a la incorporación de población inmigración procedente de países menos ricos y con un envejecimiento muy inferior al de la media de Madrid. Los del centro de la ciudad cuentan asimismo, con un importante peso de personas extranjeras procedentes de otras regiones favorecidas, como Norteamérica y la Unión Europea. Una realidad que se vincula con la amplitud del alquiler en estos últimos espacios, así como con la existencia en su suelo de una amplia oferta de ocio, consumo e incluso de iniciativas sociales y comunitarias e infraestructuras sociales muy diversas, como sucede en los barrios de

Embajadores, Cortes o Sol (Barañano, Uceda y Rivas, 2025; Torres y Gómez Crespo, 2025). En el ángulo opuesto se encuentran los barrios con una escasa presencia de población extranjera procedente de países de menor nivel de renta per cápita. Se trata, por lo general, de espacios urbanos con menor vulnerabilidad o bien envejecidos, que cuentan con una escasa oferta de vivienda en régimen de alquiler, lo que no facilita el acceso residencial del colectivo migrante. Este es el caso de La Paz (Fuencarral), Marroquina (Moratalaz) o Vallehermoso (Chamberí).

De acuerdo con la tesis en que se apoya este trabajo, referida a la importancia de los arraigos en relación con la provisión formal e informal de cuidados y de bienestar local, resulta especialmente necesario tener en cuenta, en segundo lugar, el porcentaje representado por las personas denominadas dependientes, quienes, por lo general, requieren más cuidado (Figura 3).

Figura 3. Índice de dependencia según barrios de Madrid.



Fuente: Padrón municipal, Indicadores de la estructura demográfica.
Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid. 2021.

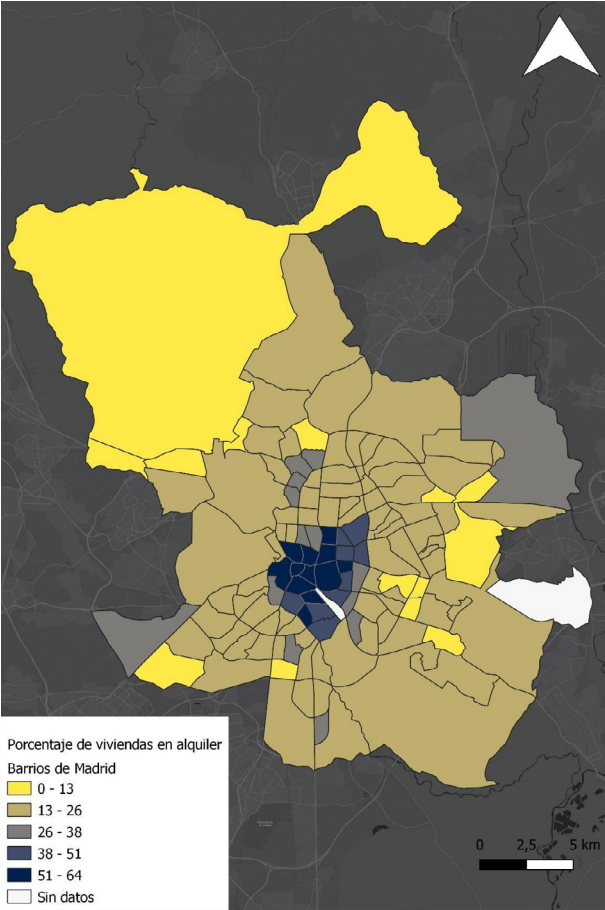
Disponible en: https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/arbol.html

La distribución espacial en los barrios madrileños de este índice es desigual. Los valores más elevados se concentran, a grandes rasgos, en los distritos de Chamartín, Salamanca y Retiro, especialmente en el caso de este último, destacando el barrio de la Estrella, que es el de mayor porcentaje de población dependiente, junto con La Paz y Fuentelarreina en el Distrito de Fuencarral

-El Pardo. Por el contrario, los espacios urbanos en los cuales hay una mayor presencia de población inmigrante, junto con un menor peso de la población envejecida, son aquellos en los cuales este índice resulta sustancialmente inferior. Así sucede en los barrios del distrito Centro, en San Diego, del Distrito de Puente de Vallecas y en Valdeacederas en el Distrito de Tetuán. A este tipo de espacios con escasa presencia de población dependiente se les deben sumar los desarrollos de Valdebernardo y El Cañaveral, en el Distrito de Vicálvaro, así como el Ensanche de Vallecas (Villa de Vallecas), contruidos bajo el modelo de los planes de actuaciones urbanísticas (PAUS), caracterizados por estar habitados mayoritariamente por jóvenes profesionales con hijos que buscan nuevas residencias, a precios algo más contenidos, en la periferia de la ciudad de Madrid. A estos desarrollos urbanos vinculados a hogares jóvenes residiendo en parcelas de manzana cerrada se les une un tercer modelo, similar pero más céntrico que los anteriores, localizado en el barrio de Legazpi en el distrito de Arganzuela, y en Horcajo, en el distrito de Moratalaz.

Otro factor importante a tener en cuenta es la oferta de vivienda en alquiler. Esta se ubica en las áreas centrales de la ciudad (Figura 4), con una decena de barrios que tienen cerca de la mitad de sus viviendas en este régimen de tenencia. Por lo que hace a la intensidad de las viviendas arrendadas, a los seis barrios del distrito Centro se han de sumar Los Jerónimos e Ibiza, en el

Figura 4. Porcentaje de viviendas en alquiler según barrios de Madrid. 2021.

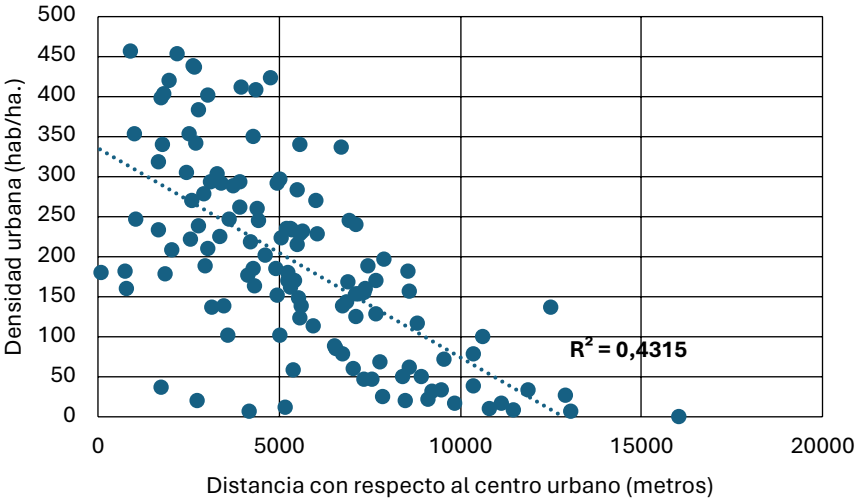


Fuente: Censo de población y viviendas, 2021 (INE).
Disponible en <https://www.ine.es/Censo2021/Inicio.do>

Distrito de Retiro; Chopera y Palos de la Frontera, en el Distrito de Arganzuela; y Castellana, y Recoletos y Lista, en el Distrito de Salamanca. Todos ellos se caracterizan por su centralidad y sus conexiones con grandes ejes y/o equipamientos urbanos. Este es el caso de Madrid Río o el eje cultural Paseo del Prado-Recoletos, denominado como *Paisaje de la Luz*, e inscrito en la Lista de Patrimonio mundial de UNESCO en 2021, dos hitos urbanos de peso en la configuración de Madrid como ciudad global. A diferencia de este centro urbano, en el que la presencia del alquiler es mayor, hay zonas de Madrid donde este tipo de tenencia de la vivienda alcanza valores más reducidos. Dicha circunstancia es frecuente en espacios urbanos con una estructura poblacional envejecida, como sucede en el Distrito de Moratalaz, con barrios como Media Legua o Marroquina, o en el de La Paz. En otros casos, el bajo porcentaje de la vivienda en alquiler se une a una reducida rotación poblacional. Así sucede en algunos barrios periféricos cuyas viviendas fueron construidas bajo la fórmula de la protección oficial en las últimas décadas del pasado siglo, como el Distrito de San Blas (El Salvador, Hellín o Arcos); en barrios como Orcasitas, en el Distrito de Usera; o en Palomeras Bajas y Entrevías, en el Distrito del Puente de Vallecas.

A la ubicación respecto de la centralidad urbana, el régimen de tenencia de la vivienda y el tipo de población residente en cada uno de los barrios madrileños se debe añadir, asimismo, la densidad poblacional. Madrid es una ciudad en gran medida compacta y que presenta una densidad elevada, pero este factor vuelve a ser preponderante en los espacios centrales de la ciudad, ya que concentran empleo, servicios y oferta cultural, de ocio y de distintas iniciativas sociales y comunitarias. Como se puede observar en la Figura 5, el análisis de correlaciones entre la cercanía al centro y el volumen de población por hectárea, indica la existencia de una relación fuerte y positiva entre ambas variables, de modo que aquellos barrios que tienen una ubicación más cercana al centro de la ciudad presentan una mayor densidad poblacional. Se ha de tener en cuenta, de manera similar, que por su modo de creación y crecimiento, ciertas áreas periféricas de la ciudad, especialmente, las cercanas a la barrera física que supone la carretera de circunvalación M-30, son especialmente densas. Así sucede en el caso de barrios como San Diego, en el distrito de Puente de Vallecas, (407 hab./ha); en Quintana, del distrito de Ciudad Lineal (340hab./ha); o en Moscardó, del distrito de Usera (292.9 hab./ha), todos ellos muy por encima del valor promedio del municipio madrileño, situado en 184,8 hab./ha.

Figura 5. Correlaciones entre densidad y distancia del centro de la ciudad según barrio. 2021.

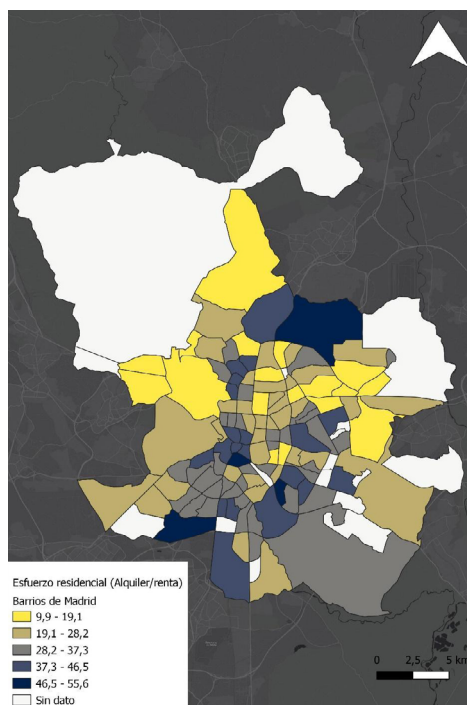


Fuente: Padrón municipal, Indicadores de la estructura demográfica.
Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

Disponible en: https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/arbol.html

La contextualización del análisis de los arraigos cotidianos y residenciales requiere considerar a continuación también la relación entre la vivienda y los hogares, a fin de conocer el esfuerzo económico que deben realizar dichos hogares para hacer frente a los pagos del alquiler o de la hipoteca de sus viviendas. En los últimos diez años, el precio de los alquileres en la ciudad de Madrid ha aumentado de manera muy profunda y desigual (Ardura, Lorente y Sorando, 2021; López Gay et al., 2021), pasando, según datos del portal inmobiliario Idealista, de 11,2 €/m² en el año 2014, a alcanzar un valor de 21,2 €/m² en enero de 2024; lo que supone un crecimiento del 90,9% en los últimos diez años. Como se muestra en la Figura 6, el esfuerzo medio de los hogares en los barrios de Madrid presenta también una fuerte desigualdad espacial, como sucede con las diferentes variables analizadas en este apartado. El porcentaje de renta anual de los hogares dedicado al alquiler en la ciudad de Madrid alcanza, como promedio, el 29,2%, resultando incluso muy superior en los espacios periféricos vulnerables. Como se observa en la Figura 1, especialmente en San Diego, Entrevías y Numancia, todos ellos en el distrito de Puente de Vallecas, así como en Pradolongo, en el distrito de Usera, los hogares con viviendas en alquiler destinan más del 40% de sus rentas anuales al pago de la mensualidad. Esta fuerte presión está también presente en Embajadores, Universidad y Sol, del Distrito Centro de Madrid, en los que se ubican hogares que destinan al menos el 40% de su renta al pago de los alquileres. Resulta especialmente significativo el caso de los dos primeros barrios, por el alto porcentaje de vivienda en régimen de alquiler existente en su suelo. Esta presión elevada se deja sentir también en Bellas vistas (43%), Berruguete (40,3%), Valdeacederas (39,4%) y Almenara (38,6%), del Distrito de Tetuán, cuyos hogares dedican entre el 30 por ciento y el 40 por ciento de su renta al pago del alquiler.

Figura 6. Esfuerzo económico de los hogares para el pago del alquiler según barrios. 2021.



Fuente: Precios de la vivienda banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

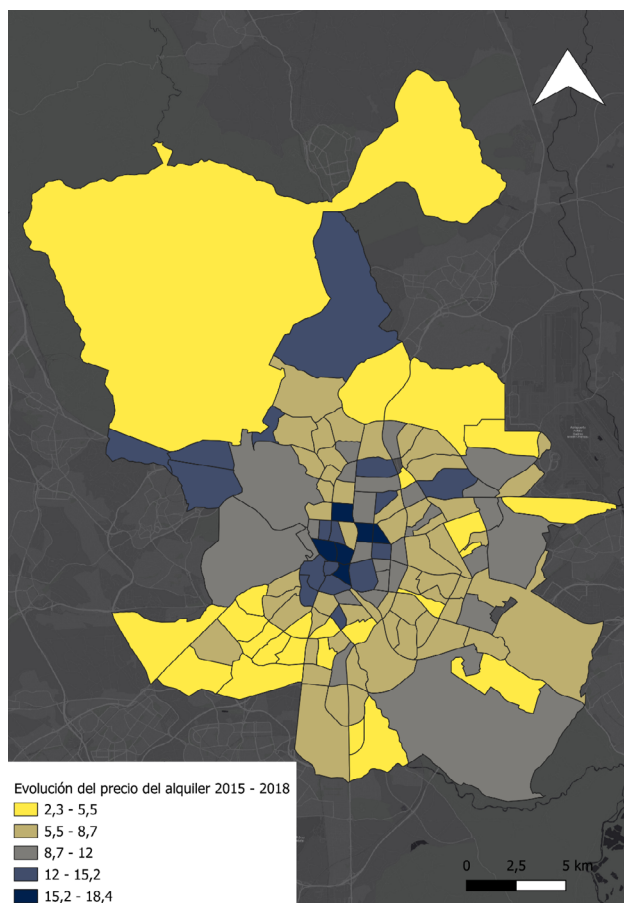
Disponible en: https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/arbol.html

Renta del hogar: Atlas de distribución de renta de los hogares del INE

Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177088&menu=ultiDatos&idp=1254735976608

El esfuerzo económico dedicado al pago del arriendo de la vivienda resulta significativamente menor en los distritos *privilegiados*: barrios como El Viso o Nueva España, en Chamartín; Niño Jesús o Los Jerónimos, en el distrito del Retiro; así como Castellana, en el distrito de Salamanca, dedican, de media, alrededor del 20% de sus rentas anuales al pago de las mensualidades del alquiler. Estos datos ilustran la diferencia existente entre unas zonas y otras de la ciudad por lo que hace a la presión del coste de la vivienda sobre la renta de los hogares, lo que incide, asimismo, en el desigual acceso a la residencia en ciertos espacios urbanos y a la permanencia en los mismos.

Figura 7. Evolución del precio de la vivienda en alquiler.



Fuente: Precios de la vivienda banco de datos del Ayuntamiento de Madrid
Disponible en: https://servpub.madrid.es/CSEBD_WBINTER/arbol.html

Conviene concluir este apartado considerando la evolución del precio de los alquileres en los últimos años, independientemente del esfuerzo de los hogares para cubrirlos. De nuevo, los espacios centrales de la ciudad son los que han visto incrementado en mayor medida dicho precio. Y ello especialmente en Castellana y Lista (Distrito de Salamanca) y Cortes, Justicia y Universidad (Distrito Centro), que, junto con Ríos Rosas (Chamberí), han sufrido un aumento por encima del 15%. Por el contrario, los menores incrementos han tenido lugar en los espacios con vulnerabilidades. Así ha sucedido en distintos barrios de los distritos populares del sureste madrileño,

como Abrantes o Puerta Bonita, en el Distrito de Carabanchel, o en Cuatro Vientos, en el Distrito de la Latina, que han conocido incrementos que rondan el 4,5% en este periodo. Algo que también se ha constatado en algunos barrios del distrito de San Blas, como Simancas (4,3%) o Rejas (2,5%), cuyo incremento de los alquileres se ha situado incluso por debajo de ese valor.

3. Metodología y resultados

3.1. Marco territorial del análisis

El ámbito geográfico de esta investigación es el municipio de Madrid, una ciudad de 3,2 millones de habitantes en la que cada día se llevan a cabo 16 millones de desplazamientos cotidianos (EDM, 2018) y en donde se producen unos 300.000 cambios de residencia al año (Ayuntamiento de Madrid, 2018). Para estudiar la territorialización del arraigo cotidiano y residencial en la ciudad, se ha optado por llevar a cabo un análisis a nivel de barrio. Madrid cuenta con 131 barrios –aunque se prescinde de El Cañaveral, Valderrivas y Los Jerónimos por falta de muestra suficiente–, cada uno de los cuales tiene una población media cercana a las 24.400 personas. Ello garantiza el nivel de desagregación espacial necesario para los objetivos de este trabajo. El marco temporal escogido es 2018, el año más reciente de la Encuesta Domiciliaria de Movilidad (EDM) de la Comunidad de Madrid. Como se verá posteriormente, dicha encuesta es de enorme relevancia para este trabajo, dado que en ella se basa el indicador de arraigo cotidiano confeccionado. Por ello, se ha utilizado este mismo año en las distintas fuentes analizadas.

3.2. Hacia una operacionalización del concepto de arraigo

La dificultad de establecer una definición unívoca del concepto de arraigo y la propia complejidad de este fenómeno social han contribuido a su escasa consideración, y, de haber tenido lugar, a que se haya realizado desde un enfoque únicamente cualitativo. Por ello, a la aproximación teórica y conceptual a esta noción, orientada a confeccionar una definición actualizada de la misma, se suman en este artículo dos objetivos más: la distribución territorial de ambos tipos de arraigo en los barrios de la ciudad de Madrid, de una parte, y su relación con las características socio-urbanas de dichos barrios, de otra, que se aborda en lo que sigue. Para ello, se ha operacionalizado el concepto de arraigo teniendo en cuenta dos dimensiones, consideradas de acuerdo con los siguientes indicadores:

- **Arraigo residencial.** Es un indicador que mide la estabilidad y permanencia de la población dentro de una unidad geográfica específica –por ejemplo, en un barrio, distrito o municipio. Se refiere al porcentaje de personas que mantienen su domicilio en dicha unidad geográfica en un periodo de tiempo determinado. Cuanto mayor es el porcentaje de habitantes que permanecen en su lugar de residencia durante el periodo seleccionado, mayor se considera su arraigo residencial.
- **Arraigo cotidiano.** Mide el grado de proximidad entre el lugar de residencia y los espacios donde las personas llevan a cabo sus actividades diarias relacionadas con el ocio, el consumo, los cuidados y los restantes aspectos de reproducción de la vida, excluyendo las relativas a la actividad laboral remunerada. Se construye teniendo en cuenta la distancia media en kilómetros que recorren los habitantes de una unidad geográfica desde su domicilio hasta los lugares donde realizan dichas actividades cotidianas. Cuanto más cercanas al lugar de residencia, mayor se estima el arraigo cotidiano.

3.3. Técnicas de análisis y fuentes utilizadas

Para responder a los objetivos señalados, se han utilizado dos técnicas de análisis diferenciadas. El primero se interroga por la distribución territorial del arraigo residencial y cotidiano en Madrid. Para ello se ha optado por un análisis de conglomerados *K-means*. Las variables utilizadas han sido el *arraigo residencial* y el *arraigo cotidiano*, y se han obtenido un total de cuatro tipos socioespaciales. Este primer paso permite acercarnos, por tanto, de manera descriptiva a la territorialización del arraigo en los barrios de la ciudad.

La variable *arraigo residencial* ha sido construida gracias a la información facilitada por la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), consistente en un registro elaborado por el Ayuntamiento de Madrid a partir del Padrón Municipal. Esta fuente recoge todos los cambios domiciliarios realizados durante un año, en este caso en 2018, que tienen como origen y/o destino la ciudad de Madrid. La unidad máxima de desagregación espacial mínima es la sección censal. No obstante, se han agrupado a escala de los barrios con el fin de homogeneizar su análisis con el del *arraigo cotidiano*. Este registro se ha obtenido bajo petición al Ayuntamiento de Madrid.

La variable *arraigo cotidiano* se ha elaborado a partir de la Encuesta Domiciliaria de Movilidad (EDM) de la Comunidad de Madrid del año 2018, cuyo propósito es conocer la movilidad cotidiana de la población en un día laborable. Permite conocer el origen y destino de los viajes que realiza la población, el motivo del viaje –y el motivo de su no realización– y las características sociodemográficas de las personas. Cuenta con una muestra de 40.000 personas para el municipio de Madrid.

El estudio divide la Comunidad de Madrid en unidades creadas específicamente para ello, las llamadas Zonas de Transporte. Se trata de una unidad cuyo tamaño se encuentra entre la sección censal y el barrio, que, como se ha señalado, hemos agregado a nivel de barrio para permitir la combinación con el resto de las fuentes. Además, clasifica la movilidad en doce tipos en función de su motivación. En este trabajo se han agregado las actividades relacionadas con el arraigo de la siguiente manera: aquellas vinculadas a los cuidados y a la reproducción de la vida (compras, visitas médicas; acompañamiento a otra persona y asunto personal); y las relativas al ocio y al tiempo libre (ocio, deporte; dar un paseo y otro domicilio).

Con el fin de responder al último objetivo de este artículo, referido a la relación de las características socioeconómicas de los barrios de Madrid con ambos tipos de arraigo, se ha optado por recurrir a la regresión lineal múltiple. Se han realizado dos modelos diferentes: en el primero, se ha utilizado el *arraigo residencial* como variable independiente; y en el segundo, el *arraigo cotidiano*. Ambos modelos comparten las mismas variables dependientes, lo que permite conocer cómo opera de forma diferencial su relación con otros fenómenos sociales. A continuación, se resumen, junto con sus respectivas fuentes:

- **Incremento del m2 del alquiler (2015-2018):** este indicador se construye considerando la tasa de crecimiento del precio del metro cuadrado de la vivienda en alquiler entre el periodo de 2015 y 2018 en los barrios de Madrid. Para ello, se ha considerado la media ponderada de los precios de las secciones censales a partir del Sistema Estatal Índices de Alquiler de Vivienda del Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana.
- **% de personas extranjeras:** se ha calculado a partir de la población nacida fuera de España sobre la población total. La fuente es el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.
- **% de viviendas en alquiler:** es el porcentaje del total de viviendas destinadas al alquiler. El número de viviendas en alquiler se obtiene a partir del Sistema Estatal Índices de Alquiler de Vivienda del Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana y el número de viviendas total del Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid
- **Densidad (H./ha.):** es el número de habitantes por hectárea. La fuente es el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.
- **Tamaño medio del hogar:** número medio de habitantes por cada vivienda. La fuente es el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.
- **Índice de dependencia:** es el porcentaje de personas con menos de 16 años y más de 64 sobre el total de la población. La fuente es el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.

3.4. Resultados

El análisis de conglomerados (k-medias) arroja cuatro tipos socioespaciales (TS) en función de sus valores en los indicadores de arraigo residencial y cotidiano, tal y como se evidencia en el Mapa 1. Antes de pasar a su descripción, es relevante señalar su elevada autocorrelación espacial, de manera que los barrios pertenecientes a los mismos TS están muy próximos desde el

punto de vista geográfico. Ello implica que las distintas representaciones del arraigo tienen una importante impronta territorial derivada de los diferentes procesos sociales por los que se ven afectadas, como posteriormente veremos. A continuación se realiza una breve descripción de los TS:

- El primero se caracteriza con un elevado arraigo cotidiano pero un muy bajo arraigo residencial. Sus habitantes tienden a realizar sus actividades diarias en su entorno más próximo, sin embargo, rotan de residencia en una mayor proporción que en el resto de las zonas de la ciudad. Está conformado por zonas de Tetuán, San Blas-Canillejas y Usera, así como los seis barrios del distrito Centro –el casco histórico de la ciudad– sumergidos en pleno proceso de gentrificación y turistificación (López-Gay et al., 2021).
- El segundo tipo socioespacial, con un nivel medio de arraigo cotidiano y alto de arraigo residencial, está constituido por los barrios periféricos del sur de Madrid y por los barrios más consolidados del norte. Es el conglomerado conformado por los barrios con un menor promedio de renta y que se construyeron en gran medida en la década de los años 60 y 70 del pasado siglo.
- El tercero se define por un arraigo residencial elevado, pero un arraigo cotidiano muy bajo. Está conformado por varias zonas al norte de Madrid, caracterizadas por una renta media-alta y por contener desarrollos urbanos de baja densidad. Cabe distinguir dos tipologías diferenciadas en ellos. Por un lado, están los barrios del noroeste, como Valdemarín o Aravaca, con una tipología de vivienda predominantemente unifamiliar. En cambio, en el noreste se sitúan los Proyectos de Actuación Urbanística de Sanchinarro y Valdebebas en el barrio de Valdefuentes, caracterizados por edificios en bloque pero también de baja densidad, debido a sus grandes espacios comunes interiores y la sobredimensión de sus calles orientadas al vehículo privado. Ambas tipologías se caracterizan por un entramado comercial y de servicios débil.
- El último está conformado sobre todo por los barrios de la Almendra Central y sus límites adyacentes. Tiene un arraigo cotidiano elevado y un arraigo residencial bajo. En él se encuentran los barrios de mayor renta de la ciudad, pero, a su vez, es el tipo socioespacial más diverso tanto desde el punto de vista socioeconómico y urbanístico. Se engloban aquí tanto gran parte de los barrios del distrito de Salamanca y Chamartín, de un alto poder adquisitivo, hasta San Cristóbal, en Villaverde, que es el barrio de menor renta de Madrid.

En la Tabla 1 se recogen los resultados de las regresiones múltiples cuyas variables dependientes son el arraigo residencial y el arraigo cotidiano. Ambos modelos tienen un elevado R^2 , 0,8 y 0,53 respectivamente, lo que indica que ambos tienen capacidad explicativa, dado que este valor representa la proporción de varianza de la variable dependiente que es explicada.

En el primero de ellos, en el que se analiza el arraigo residencial, hay cuatro variables significativas estadísticamente. El porcentaje de personas extranjeras en el barrio está relacionado con un menor arraigo residencial debido al mayor nivel de rotación de este colectivo, derivado de una mayor precariedad económica, su presencia más elevada en el régimen de alquiler y la propia evolución de las etapas de la trayectoria migratoria (Leal y Alguacil, 2012; Andújar, 2017; Baraño, Uceda y Rivas, 2025). Lo mismo sucede con las variables vinculadas a la vivienda. En aquellos barrios con un mayor porcentaje de alquiler, así como un mayor incremento del precio de la vivienda en alquiler durante el periodo 2015-2018, existe una mayor rotación. Esto implica que la precariedad residencial contribuye a disminuir este tipo de arraigo dificultando la permanencia en el lugar en el que se habita. La combinación del aumento del peso del régimen de tenencia en alquiler, especialmente en jóvenes y personas migrantes, junto al proceso de financiarización en el que está sumergido el mercado inmobiliario, podría redundar entonces en una disminución del arraigo residencial en la ciudad de Madrid (Leal y Martínez del Olmo, 2023; Méndez, 2019; Baraño, Santiago y Domínguez, 2023a y 2023b).

Tabla 1. Arraigo residencial y Arraigo cotidiano. Resultados de las regresiones múltiples

Arraigo cotidiano (distancia)		Arraigo residencial	
const	78.29***	const	60.78***
	(1.07)		(0.92)
Incremento alquiler	0.95	Incremento alquiler	-3.13***
	(1.19)		(1.02)
% extranjeros	2.13	% extranjeros	-14.37***
	(1.33)		(1.14)
% Alquiler	-4.47***	% Alquiler	-7.36***
	(1.37)		(1.18)
Densidad (H/ha)	7.56***	Densidad (H/ha)	0.52
	(1.49)		(1.28)
Tamaño medio hogar	-7.12***	Tamaño medio hogar	1.39
	(1.53)		(1.32)
Índice de dependencia	-0.65	Índice de dependencia	2.94***
	(1.27)		(1.09)
R-squared	0.53	R-squared	0.80
R-squared Adj.	0.51	R-squared Adj.	0.79
R-squared	0.53	R-squared	0.80
No. observations	127	No. observations	127
Standard errors in parentheses.		Standard errors in parentheses.	
* p<.1, ** p<.05, ***p<.01		* p<.1, ** p<.05, ***p<.01	

Fuente: elaboración propia

En dirección contraria operan el tamaño del hogar y el índice de dependencia, aunque la primera de ellas no es significativa. Cuanto más alto es el valor de estas variables, especialmente el índice de dependencia, mayor es el arraigo residencial. Las familias más extensas, en muchos casos con hijos menores, y aquellos hogares compuestos por personas mayores, tienen una mayor tendencia a permanecer en los barrios en los que viven (Duque-Calvache, Torrado y Fuster, 2017). Por último, no existe relación entre la densidad poblacional y el arraigo residencial.

En el segundo modelo, que analiza el arraigo cotidiano, se observan tres variables significativas estadísticamente. A diferencia del arraigo residencial, el porcentaje de personas extranjeras no tiene un efecto relevante. Lo mismo sucede con el porcentaje de incremento del alquiler y el índice de dependencia. La densidad poblacional resulta ser el factor con mayor efecto positivo sobre el arraigo cotidiano. Esto evidencia que los barrios más densos, con una mayor concentración territorial de personas, del comercio y de los servicios, contribuyen a generar una mayor movilidad de proximidad, de lo que deriva una mayor vitalidad urbana (Delclòs-Alió y Miralles-Guasch, 2021).

En cambio, se da una relación negativa entre el porcentaje de vivienda en alquiler y el arraigo cotidiano. Ello podría reflejar que la falta de estabilidad residencial dificulta la construcción de la cotidianidad y las relaciones sociales en el entorno cercano. Por otro lado, aquellos barrios con

mayor tamaño medio del hogar son aquellos con menor arraigo cotidiano. Precisamente los barrios familiares tienden a situarse en la periferia suburbana, lo que los hace más dependientes del recorrido de largas distancias y del vehículo privado, frente a los barrios céntricos, con una mayor proporción de hogares unipersonales y con una mayor movilidad de proximidad. Además, la mayor amplitud familiar puede contribuir a dispersar en el territorio las actividades cotidianas.

4. Algunos apuntes finales

En nuestras publicaciones previas sobre los arraigos y sus transformaciones en un contexto global, iniciadas a finales del siglo pasado, nos ocupamos, primero, de su relación con el sentido de pertenencia y la identidad barrial, y, desde 2019, de su protagonismo en la provisión de bienestar local y cuidados, y, en general, en el sostenimiento de la vida. Hemos analizado esta última cuestión en el marco de nuestro régimen de bienestar, de vivienda y de género, de muy escasa cobertura pública en vivienda y cuidados y de importante centralidad de los ensamblajes familiares y vecinales locales y generizados, configurados con esta finalidad, sobre todo, en barrios vulnerables (Barañano, Uceda y Rivas, 2025; Barañano y Uceda, 2025; Barañano, Santiago y Domínguez, 2023a y 2023b; Arbaci, 2019; Allen et al., 2004).

Por su parte, en este artículo hemos perseguido examinar la importancia de los arraigos en la vida social centrando la atención en el análisis de sus transformaciones recientes y de sus articulaciones con las movilidades. Con este fin, hemos propuesto una noción de los arraigos plural, atenta a sus distintas modalidades y alejada de la idea de inmovilidad. Esto último nos ha permitido examinar su articulación con distintos tipos de movilidades residenciales y cotidianas, y vincular los arraigos con el despliegue de la vida, incluyendo dichas movilidades, en un entorno o espacio de proximidad, de acuerdo con la definición de Bonvalet. Hemos añadido la caracterización de esta última noción de proximidad como “relativa”, pues, como sucede en el caso de la otra espacialidad vital de cercanía por excelencia, el barrio, exhibe una dimensión representacional, simbólica e imaginada, tan relevante como la puramente física o material, como se ha constatado en reiteradas ocasiones en el programa de investigación llevado adelante, que la hace variable según los diversos espacios urbanos, al tiempo que en casi todos se revela como central.

En consonancia con la delimitación teórico-conceptual y metodológica llevada a cabo, hemos sostenido, asimismo, la necesidad de tener en cuenta los factores contextuales presentes en los territorios concretos a la hora de estudiar sus variaciones. Se contrasta por tanto la hipótesis de la existencia de distintas modalidades de arraigos en una ciudad global como Madrid. La operacionalización de esta noción se ha acompañado así de un análisis cuantitativo que nos ha ayudado a distinguir cuatro tipologías de arraigos, en función de las combinaciones en juego de los arraigos residenciales y los cotidianos en los distintos barrios de Madrid.

El primer resultado relevante es que en todos los barrios existen procesos de arraigo, bien sean estos vinculados a su carácter residencial o cotidiano. El segundo, seguramente, es el hecho de que su presencia resulta aún más elevada en los llamados barrios populares de Madrid, esto es, sobre todo, los del “otro lado” de la diagonal de la segregación urbana, o de menor nivel de renta, caracterizados por distintos tipos de vulnerabilidad e identificados en consecuencia como espacios vulnerados o vulnerables. El elevado índice de dependencia existe en ellos y el tamaño de sus hogares refuerzan sus arraigos residenciales. Por su parte, su elevada densidad poblacional aumenta sus arraigos cotidianos, que no se ven entorpecidos por la mayor presencia en su suelo de personas de origen extranjero. Esta confluencia los convierte en espacios de muy elevado arraigo.

La diferenciación entre modalidades de arraigo permite, asimismo, distinguir las existentes en los barrios periféricos citados y en otros de características semejantes del Norte de la ciudad, de un lado, y, de otro, las presentes en barrios centrales con algunas vulnerabilidades, como Embajadores/Lavapiés u otros del distrito de Tetuán. Y es que, si bien estos últimos han dejado de representarse como espacios urbanos de permanencia residencial, o lo están haciendo a pasos agigantados, lo que resulta consistente con el peso de la vivienda en alquiler y el precio

que esta está llegando a alcanzar en su suelo, mantienen, por contra, su reputación de barrios de encuentro y su condición de atractores de múltiples actividades de ocio, consumo y bienestar local. Todo lo cual hace que se pase tiempo en sus calles, en sus comercios o en sus asociaciones y entidades sociales y comunitarias, y que las movilidades cotidianas regresen a ellos de manera muy habitual, aunque no siempre se pueda acceder a habitar en sus edificios. Este resultado es consistente, asimismo, con el señalado en otras publicaciones respecto a la importancia de los ensamblajes de personas familiares en los barrios periféricos con vulnerabilidad, que residen con frecuencia en cercanía (porque ha seguido siendo posible) o incluso cohabitan en un mismo hogar (porque así lo necesitan). Lo que contrasta con la mayor presencia tanto de hogares unipersonales y de otros compuestos por personas no emparentadas en sentido estricto en barrios centrales, cuyos integrantes en este último caso comparten casa o incluso habitación o, en fin, viven en proximidad a redes de personas conocidas. La correlación existente asimismo entre la mayor densidad poblacional y el arraigo cotidiano apunta en una dirección semejante, que en algún otro texto hemos relacionado con la noción de la “densidad social”, no ajena entonces a la existencia de un vecindario robusto desde el punto de vista de su tamaño y a su concentración espacial, a lo que se suma seguramente su historia previa en este terreno (Barañano, Uceda y Rivas, 2005; Barañano, Santiago y Domínguez, 2023a y 2023b).

La tipología realizada corrobora, asimismo, el interés de líneas de investigación para un futuro inmediato, como el peso del arraigo residencial en barrios de alto nivel de renta, situados en el lado *privilegiado* de la ciudad. Excluyendo en este caso su papel en relación con una vulnerabilidad económica que está mucho menos presente, cabe relacionar el elevado arraigo residencial en estos espacios con su elevado envejecimiento e índice de dependencia, junto con el peso residual de la migración de origen extranjero y de perfil económico. Cabría entonces analizar si se trata de un comportamiento residencial que se extiende incluso más allá de los barrios con vulnerabilidad, por diferentes razones, aunque el peso del arraigo total en estos espacios favorecidos sea en conjunto menor, debido a la menor intensidad del arraigo cotidiano. Para finalizar, conviene investigar, asimismo, el impacto que los procesos de *super-gentrificación* están teniendo (Lees, 2003) en estos espacios, así como, de otro lado, la incidencia del aumento de los precios de la vivienda en el corazón de las áreas populares periféricas de la ciudad. En estas últimas, otros muchos factores, como la desaparición progresiva de su vecindario de más edad o la vulnerabilidad residencial de las personas migrantes de perfil económico, podrían estar contribuyendo a socavar el modelo de arraigo de las últimas décadas. La tipología de arraigos y de su combinación con las movilidades nos permite fundamentar estas y otras cuestiones, que deberemos abordar en próximos trabajos.

5. Bibliografía

- Ahmed, S. et al. (2003). *Uprootings/regroundings: Questions of Home and Migration*. Berg.
- Allen, J., Barlow, J., Leal, J., Maloutas, T. y Padovani, L. (2004). *Housing and welfare in Southern Europe*. Blackwell.
- Andújar, A. (2017). “Movilidad residencial y (re) composición social del espacio urbano en el municipio de Madrid”. *Papers*. 102(4): 761-792. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2419>
- Antón Alonso, F. y Porcel, S. (2023). “Las trayectorias de los barrios desfavorecidos. Relevancia de las condiciones de la vivienda e implicaciones para las políticas públicas”. *OBETS. Revista De Ciencias Sociales*. 18(2): 239-258 <https://doi.org/10.14198/obets.22850>
- Arbaci, S. (2019). *Paradoxes of Segregation. Housing Systems, Welfare Regimes and Ethnic Residential Change in Southern European Cities*. John Wiley & Sons.
- Ardura, A., Lorente, I. y Sorando, D. (2021). “Vivir en la incertidumbre: burbuja de alquiler y olas de gentrificación entre crisis en Madrid”. *Revista INVI*, 36(101), 56-82.
- Ariza, J. (2025). *Cauces socioespaciales: segregación y movilidad en la ciudad de Madrid*. Tesis doctoral, UCM.
- Ariza de la Cruz, J. (2022). “La segregación socio-espacial en Madrid. Un enfoque desde la movilidad cotidiana”. *Scripta Nova*. 26(3): 43-64.

- Ariza De la Cruz, J. y Sorando Ortín, D. (2023). "Cauces socioespaciales: la segregación y el arraigo en Madrid". *Revista Española de Sociología*. 32(4): a190 <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.190>
- Augé, M. (1993). *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Ayuntamiento de Madrid (2018). *Estadística de variaciones Residenciales*.
- Baraño Cid, M. y Uceda Navas, P. (2025). "Mayores, círculos de cuidados y territorio. Entramados de cuidados en barrios vulnerables de Madrid". *Investigaciones Regionales*. 61: 77-91 <https://doi.org/10.38191/ii-rr-j-orr.24.046>.
- Baraño Cid, M., Uceda Navas, P. y Rivas Mangas, C. (2025). "Arraigo local, ensamblajes de bienestar y cuidados de personas inmigrantes en barrios vulnerables de Madrid". *Migraciones*. 1-26 <https://doi.org/10.14422/mig.2024.018>
- Baraño Cid, M., Santiago, J. y Domínguez Pérez, M. (2023a). Número monográfico "Arraigos y arreglos: Cuidados, vulnerabilidades y género en grandes ciudades iberoamericanas". *Revista Española de Sociología*. 32(4).
- Baraño Cid, M., Santiago, J. y Domínguez Pérez, M. (coords.) (2023b). *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la ayuda mutua desde el territorio*. La Catarata.
- Baraño Cid, M., Uceda Navas, P. y Domínguez Pérez, M. (2023). "Ayuda mutua en el barrio. De los hogares a las redes vecinales". En Baraño, M. Santiago, J. y Domínguez, M. (eds.) *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la ayuda mutua desde el territorio* (pp. 29-66). La Catarata.
- Baraño, M. y Santiago, J. (2023). "Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad". *Revista Española de Sociología*. 32(4). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.186>
- Baraño, M., López-Villanueva, C. y Ariza, J. (2023). "Arraigos, movilidades y acción colectiva durante la pandemia: El derecho al territorio". *Barcelona Societat*. 29. https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista-castellano/06_ep_barakhano_bcns29_esp.pdf
- Bericat, E. (1994). *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. CIS.
- Bonvalet, C. (2003). "La famille-entourage locale". *Population*. 58: 9-43.
- Bosi, L. y Zamponi, L. (2019). *Resistere alla crisi. I percorsi dell'azione sociale diretta*. Il Mulino.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora*. Traficantes de Sueños.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. FCE.
- Castells, M. (1997). *La sociedad red. Economía, sociedad y cultura en la era de la información*. Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Crespi-Vallbona y López-Villanueva C. (2025). "Attachment and (in)securities. Threats to the notion of rootedness in neighbourhood space in Barcelona". *City, culture and Society*. 41 <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2025.10063>
- Donzelot, J. (2006). *Quand la ville se défait*. París: Seuil.
- Delclòs Alió, X. y Miralles-Guasch, C. (2021). "Jane Jacobs en Barcelona: las condiciones para la vitalidad urbana y su relación con la movilidad cotidiana". *Documents d'anàlisi geogràfica*. 67(1): 51-72.
- Di Virgilio, M. y Serrati, P. S. (2023). "Arquitectura del bienestar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diálogos con la desigualdad urbana". *Revista Española de Sociología*. 32(4): a188. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.188>
- Duque Calvache, R., Torrado, J. M., y Fuster, N. (2017). "La importancia de los factores espaciales y contextuales en la movilidad residencial". *Papers*. 102(4): 607-635.
- Comunidad de Madrid. (2018). *Encuesta Domiciliaria de la Comunidad de Madrid*. Disponible en: <https://www.comunidad.madrid/servicios/transporte/encuesta-domiciliaria-movilidad>
- Eliot, J. y Urry, J. (2010). *Mobile lives*. Polity Press.
- Hannam, K., Sheller, M. y Urry, J. (2006). "Mobilities, immobilities and moorings". *Mobilities*. 1(1): 1-22.

- Leal, J. y Alguacil, A. (2012). "Vivienda e inmigración: las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España". *Anuario CIDOB de la Inmigración*. 126-156.
- Leal Maldonado, J. y Martínez Del Olmo, A. (2023). "El impacto en los barrios vulnerables de los cambios en la prestación de cuidados en el régimen de bienestar". En Barañano Cid, M., Santiago, J. y Domínguez Pérez, M. (coords.) *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la ayuda mutua desde el territorio* (pp. 227-256). La Catarata.
- Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lees, L. (2003). "Super-gentrification". *Urban Studies*. 40(12): 2487-2509. <https://doi.org/10.1080/0042098032000136174>
- López-Gay, A., et al. (2021). "El avance de la gentrificación en Barcelona y Madrid, 2011-2019: análisis socioespacial a partir de un índice de gentrificación". *Estudios Geográficos*. 82(291): e084.
- López-Villanueva, C. y Crespi-Vallbona, M. (2023). "Cuidados y arreglos. La importancia del arraigo al barrio en un contexto de pandemia". *Revista Española de Sociología*. 32(4): a188. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.188>
- Maffesoli, M. (2002). *Nomadismo*. FCE.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar*. Cátedra.
- Martínez Buján, R. y Gorfinkel, M. (2025). "Cuidados de larga duración y programas de innovación comunitaria: composición, desafíos y despliegue territorial". *Investigaciones Regionales*. 1(61): 5-13. <https://doi.org/10.38191/ii-rr-j-orr.24.068>
- Massey, D. (1994). *Place, space and gender*. Polity Press.
- Méndez, R. (2019). *Ciudades en venta: Estrategias financieras y nuevo ciclo inmobiliario en España*. Universitat de València.
- Navarro, C. (2014). Regímenes locales de bienestar: Rasgos principales y algunos efectos. *Cuadernos de Derecho local*. 34: 216-228. <http://repositorio.gobiernolocal.es/xmlui/handle/10873/1535>
- Pérez Orozco, A. (comp.) (2024). *Economías feministas. Arraigo, vínculo, subversión*. Traficantes de Sueños.
- Porcel, S. y Antón, F. (2020). "Ciudad postindustrial y dinámicas socio-residenciales en España: un análisis comparativo de cinco metrópolis". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 24(649). DOI: <https://doi.org/10.1344/sn2020.24.29092>
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz.
- Sorando, D. y Leal, J. (2019). "Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 167: 125-148. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.125>
- Subirats, J. y García Bernardos, A. (2015). *Innovación social y políticas urbanas en España*. Icaria.
- Swyngedouw, E. (1997). "Neither Global nor Local: Glocalization and Politics of Scale". En Kevin R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization* (pp. 137-165). The Guilford Press.
- Torres, F. y Gómez Crespo, P. (2025). "Dinámicas y relaciones vecinales en contextos locales multiculturales en España. Una reflexión comparativa". *Migraciones*. 62:1-14
- Uceda Navas, P. y Domínguez Pérez, M. (2023). "Reequilibrando los espacios urbanos. Derecho a la ciudad y participación ciudadana en los barrios vulnerables de Madrid". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 181: 117-134. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.181.117>
- Urry, J. (2002). "Mobility and Proximity". *Sociology*. 36(2): 255-274. <https://doi.org/10.1177/0038038502036002002>
- Vega Solís, C., Martínez Buján, R. y Paredes, M. (Eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños.

Anexo 1. Barrios y distritos de Madrid

Figura 8. Barrios del municipio de Madrid



Tabla 2. Distritos y barrios del municipio de Madrid

Distrito	Nº Barrio	Nombre
Centro	11	Palacio
Centro	12	Embajadores
Centro	13	Cortes
Centro	14	Justicia
Centro	15	Universidad
Centro	16	Sol
Arganzuela	21	Imperial
Arganzuela	22	Acacias
Arganzuela	23	Chopera
Arganzuela	24	Legazpi
Arganzuela	25	Delicias
Arganzuela	26	Palos de la Frontera
Arganzuela	27	Atocha
Retiro	31	Pacífico
Retiro	32	Adelfas
Retiro	33	Estrella
Retiro	34	Ibiza
Retiro	35	Los Jerónimos
Retiro	36	Niño Jesús
Salamanca	41	Recoletos
Salamanca	42	Goya
Salamanca	43	Fuente del Berro
Salamanca	44	Guindalera
Salamanca	45	Lista
Salamanca	46	Castellana
Chamartín	51	El Viso
Chamartín	52	Prosperidad
Chamartín	53	Ciudad Jardín
Chamartín	54	Hispanoamérica
Chamartín	55	Nueva España
Chamartín	56	Castilla
Tetuán	61	Bellas Vistas
Tetuán	62	Cuatro Caminos
Tetuán	63	Castillejos
Tetuán	64	Almenara

Distrito	Nº Barrio	Nombre
Tetuán	65	Valdeacederas
Tetuán	66	Berruguete
Chamberí	71	Gaztambide
Chamberí	72	Arapiles
Chamberí	73	Trafalgar
Chamberí	74	Almagro
Chamberí	75	Ríos Rosas
Chamberí	76	Vallehermoso
Fuencarral - El Pardo	81	El Pardo
Fuencarral - El Pardo	82	Fuentalarreina
Fuencarral - El Pardo	83	Peñagrande
Fuencarral - El Pardo	84	Pilar
Fuencarral - El Pardo	85	La Paz
Fuencarral - El Pardo	86	Valverde
Fuencarral - El Pardo	87	Mirasierra
Fuencarral - El Pardo	88	El Goloso
Moncloa - Aravaca	91	Casa de Campo
Moncloa - Aravaca	92	Argüelles
Moncloa - Aravaca	93	Ciudad Universitaria
Moncloa - Aravaca	94	Valdezarza
Moncloa - Aravaca	95	Valdemarín
Moncloa - Aravaca	96	El Plantío
Moncloa - Aravaca	97	Aravaca
Latina	101	Los Cármenes
Latina	102	Puerta del Ángel
Latina	103	Lucero
Latina	104	Aluche
Latina	105	Campamento
Latina	106	Cuatro Vientos
Latina	107	Águilas

Fuente: Ayuntamiento de Madrid